

THE GREAT YAQUIS

A Guaranteed CURE

FOR

RHEUMATISM

WHETHER

ACUTE, CHRONIC,
SCIATIC, NEURALGIC

OR

INFLAMMATORY

50c a Bottle.



PREPARED FROM PURE
RATTLESNAKE OIL.

THE ONLY COMPANY IN
THE UNITED STATES
THAT MAKES THE
GENUINE
ARTICLE.

50c a Bottle.

SNAKE-OIL LINIMENT

RELIEVES INSTANTANEOUSLY

AND CURES HEADACHE, NEURALGIA, TOOTHACHE, EARACHE, BACKACHE,
SWELLINGS, SPRAINS, SORE CHEST, SWELLING of the THROAT, CONTRACTED CORDS
and MUSCLES, STIFF JOINTS, WRENCHES, DISLOCATIONS, CUTS and BRUISES.

It Quickly takes out the Soreness and Inflammation from Corns, Bunions, Insect and Reptile Bites.

The best External Preparation for BYCICLISTS and ATHLETES. It makes the Muscles supple
and Relaxes the Cords. Loosens the Joints and gives a feeling of Freshness and Vigor to the whole System.

SNAKE-OIL LINIMENT CURES ALL ACHES AND PAINS.

If you are suffering from Rheumatism, ALWAYS take LA-CAS-KA internally for the Blood and
use SNAKE-OIL LINIMENT externally. When used together we GUARANTEE A CURE in every
instance or MONEY REFUNDED.

If You Are Afflicted With DEAFNESS

Get Our Specially Prepared

PURE Rattlesnake Oil

WHAT A PROMINENT BUTCHER OF GOTTAGE GROVE, OREGON, SAYS

The Yaquis Medicine Co., Dear Sir:—Please send me by express, C. O. D., two bottles of your Rattlesnake Oil Liniment.
I have used one bottle of the La-Cas-Ka and one of the Liniment and am nearly cured of my rheumatism. It did me more
good than anything I have ever used. I want to keep a supply always on hand. Yours resp'tly,

W. H. BRADLE.

THE YAQUIS MEDICINE COMPANY

SAN FRANCISCO, CAL.

PORTLAND, OREGON.

Oregon Chemical Co. 424 Wash'n St. Portland, Oregon.

S
N
A
K
E
B
L
U
E
S

An Experience
by Héctor
Martínez

17 de julio de 1927. Cuatro de la tarde. Hace calor, mucho calor.

John Aaron Butler, un joven de diecinueve años, alto como un caballo de Tennessee y fuerte y trabajador como una mula tejana, recorre la plantación de trigo de Saint Peters, cerca de Vicksburg, Mississippi. Hijo y nieto de esclavos, él es libre, pero sigue trabajando aquellos campos que tantas veces araron, plantaron y segaron sus antepasados. En estas fechas, el campo está dorado como una jarra de miel. El calor que sube desde la tierra provoca oleadas de olor a mies recién segada que se mezclan con nubes de mosquitos a cada paso del joven Aaron.

La tierra que pisa es bella, sí, pero no es suficiente para él. Su sueño es abandonar aquella maldita tierra, donde dejaron su sudor, su sangre y jirones de su piel arrancada a latigazos, tantos hombres y mujeres, entregados a trabajar una tierra que no les pertenecía y dar alimento y riqueza a unos dueños blancos ingratos.

Su mente despierta y sus dedos ágiles le auguran un futuro lejos del campo: por las noches toca música en el *juke joint* de la plantación. No le pagan ni un centavo, pero casi siempre le cae algún buen trago gratis de licor de maíz casero. Toca canciones viejas, escuchadas mil veces en el campo, pero que en su guitarra se vuelven nuevas. Las historias que salen de sus labios hablan de la vida real, de la suya y de la de sus vecinos. No más lamentos. No más Dios Misericordioso. Hablan de hambre. Dolor. Injusticia. Mujeres. Alcohol. Juegos de cartas. Peleas. Dinero. Vida. Sí. Vida.

La música de Aaron pronto se convierte en la favorita de los jóvenes. Su fama corre como la pólvora, y pronto, todos los habitantes de la región conocen sus quehaceres nocturnos. Él adivina que lo saben por sus miradas. Miradas hostiles de los viejos, que odian al joven por pervertir las viejas canciones de siempre.

Lo nota también en las miradas lascivas de las mujeres, de las jovencitas e, incluso a veces, de sus madres. Es tal la excitación que provoca en el público que se reúne a beber y escuchar sus canciones, que más de una vez le ha sorprendido el canto del gallo durmiendo desnudo en algún pajar al lado de una moza.

Sí, sus pensamientos están lejos: Memphis, Kansas City, Saint Louis... Sus ojos miran el horizonte y no ven trigo, ven grandes ciudades, ven montañas de dólares, pollo frito para cenar, y además, este pollo no lo ha tenido que matar él con sus manos. Ve coches, luz eléctrica, trajes elegantes, abrigos de lujo, calles adoquinadas con lingotes de oro. Ve un futuro para un pobre chico negro.

Pero lo que no ve es la silueta de una serpiente entre la hierba por la que camina. Y cuando escucha el ruido de un sonajero al agitarse, ya es demasiado tarde, y dos hilos de sangre resbalan por su pierna ya amoratada.

Esta historia es completamente imaginaria, pero en un ambiente rural deprimido como Mississippi en la época de entre guerras, parece, cuanto menos, habitual. Parajes agrestes y calurosos, con altas hierbas y gente andando semidescalza por ellos: el escenario ideal para ser mordido por una serpiente venenosa. No sería incluso extraño encontrarse con una serpiente dentro de la propia casa, tal como canta **Robert Nighthawk**:

Bricks In My Pillow de **Robert Nighthawk** (1952)

*I've got bricks in my pillow mama : and my head can't rest no more
Spiders crawling on my wall : black snake lying round my floor*

Pero esto no pasaba tan a menudo como podríamos creer. La frecuencia de ataques de serpientes a seres humanos es muy baja: actualmente, se registran unas 8.000 mordeduras de serpiente al año en todos los Estados Unidos, con una mortalidad media de 15 personas al año. Además, la mitad de estos afectados son personas que estaban molestando o intentando cazar o matar a la serpiente, por lo que se podría considerar como un ataque en defensa propia.

En Mississippi, donde existen tres grandes grupos de serpientes venenosas: *cottonmouth* (mocasín de agua), *copperhead* (mocasín) y *rattlesnake* (serpiente de cascabel), ni siquiera en la época a la que nos referimos, en la que la pobreza y la falta de recursos se cernía sobre la población negra de esta región, se registraban excesivas muertes por mordedura de serpiente. Mueren 100 veces más personas al año en Estados Unidos por picaduras de abejas o avispas que por mordeduras de serpiente.

Como ejemplo, en la siguiente tabla se muestran los fallecimientos por mordedura de serpiente en las Montañas Rocosas en las distintas décadas:

Years	1900-09	1910-19	1920-29	1930-38	1942	1955
Deaths	8	15	10	12	1	1 ^a

Entonces, si la mortandad causada por las serpientes no es tan elevada como para ser significativa ¿por qué provocan ese miedo, ese pavor, esa fobia? Veamos en la siguiente canción, de **Blind Lemon Jefferson**, *Black Snake Dream Blues* (1927) el espanto que sufre el protagonista con el sueño que tiene por la noche, en el que una serpiente negra se mete en su casa y mata a su mujer:

*Black snake is deceitful
crawling in all in my bed
I had a dream last night
black snake is killed my baby dead
Hey hey mama
black snake is all in my hall
And if you quit me mama
you can't see that black snake at all*



Podría ser por el aspecto tan peculiar que tienen las culebras, con su cuerpo largo, sin extremidades y su piel lisa y fría, que las hace repugnantes a los ojos de mucha gente. Tan sólo imaginad un barril lleno de serpientes, como dice **Bo Chatman** en *Your Biscuits Are Big Enough for Me* (1936), en la que dice que la gente puede ser recta o puede ser retorcida como un barril de serpientes:

Says some men you know they're straight : some crooked as a barrel of snakes

Podría ser por el siseo que hacen con su lengua o, como en el caso de las serpientes de cascabel, por el sonido que emiten agitando su cola (en inglés, el movimiento que hace la cola de la serpiente se llama *rattle*, y de ahí *rattlesnake*). Como veremos más adelante, también incluso se habla del gemido de la serpiente.

También podría ser motivo de miedo la forma en la que se mueven reptando por el suelo, sigilosas, entre la hierba alta, dejando un camino en la misma al aplastarla con su cuerpo, como se dice en el siguiente fragmento de canción:

Midnight Blues de **Kokomo Arnold** (1938)

*I'm going to pack my suitcase : and start to drift away
My gal she got ways : just like a snake in the grass*

Un movimiento lento, conocido en inglés como *crawling*:

Lonesome Swamp Rattlesnake de **Jaydee Short** (1930)

*Lord these rattlesnakes traveling : won't let me get away
Creeping rattlesnakes : done crawled around my bed*

No parecen suficientes motivos para que este animal sea odiado por gran parte de la población, tanto por gentes del campo como de la ciudad. Incluso poblen nuestras pesadillas nocturnas en la denominada como ofidiofobia por los psiquiatras.

La respuesta a esta pregunta, muy posiblemente se encuentre en la tradición judocristiana, que identificó en el libro del *Génesis* al demonio, que engañó a los padres de la humanidad, como una serpiente. En esta canción, que habla del diablo, se dice que éste se mueve más rápido que una serpiente:

Done Sold My Soul to the Devil de **Clara Smiht** (1924)

*He trails me like a bloodhound : he's quicker than a snake
He follows right behind me : every crooked turn I make
I'm stubborn and I'm hateful : I'd die before I'd run*

En otras culturas, instaladas incluso en zonas infestadas de serpientes, estas no sólo no son odiadas, si no que incluso se las eleva a la categoría de animales sagrados.

Las *nagas* en la India son animales mitológicos, semidioses, mitad humano mitad serpiente. Incluso actualmente, existe una región en el norte de la India, en la que sus habitantes se hacen llamar descendientes de las *nagas* originales.

En el antiguo Egipto también las serpientes tenían un carácter sagrado y protector, representadas, por el diós *Renenutet*, y las cobras eran el símbolo de la resurrección y protectoras de los faraones. Aunque otro ser mitológico egipcio, *Apep* o *Apophis* (en griego), una serpiente gigantesca, era la personificación del mal y todos los días intentaba hundir la barca del dios sol *Ra* para evitar la llegada del nuevo día. En este diós egipcio es posible que se encuentre el origen del demonio judeocristiano.

Encontramos serpientes en México (con la maravillosa *Quetzalcóatl*, la serpiente emplumada, uno de los dioses principales del panteón mesoamericano). También en China, donde son consideradas como símbolo de sabiduría y protección, de tal manera que la gran murralla se construyó con el aspecto de una serpiente reptando por la orografía china.

En la Grecia clásica, *Asclepio* (*Esculapio* en latín) era el diós de la medicina y resucitaba a los muertos gracias a su vara en la que había enroscada una serpiente, símbolo, que con el tiempo se ha convertido en el emblema de la medicina y la farmacia.

Las serpientes han sido representadas en la antigüedad como símbolo de la sabiduría y de la curación, incluso de la regeneración de la vida, demostrada por ellas mismas con la muda estacional de su piel.

No es hasta la llegada del judaísmo, cuando se convierte este animal en encarnación del mal y de la mentira: gracias a su engaño, Adán y Eva, comieron del árbol prohibido y por ello fueron expulsados del paraíso y condenados a trabajar y pasar hambre y frío.



Vara de Esculapio

Sobre la serpiente, leemos en el *Génesis, 3:1*:

La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Dios, el Señor, había hecho...

Y posteriormente, en *Génesis, 3:14-15*:

Dios el Señor dijo entonces a la serpiente:

"Por causa de lo que has hecho, ¡maldita serás entre todos los animales, tanto domésticos como salvajes! Te arrastrarás sobre tu vientre, y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre tú y la mujer y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón."

Leyendo estas palabras en un libro sagrado para millones de personas en el mundo, tanto judíos como cristianos como musulmanes, es comprensible que las serpientes no caigan simpáticas en la cultura occidental, que se las persiga y se las mate, a pesar de librar las explotaciones agrícolas de plagas de roedores. Y si hablamos de un país especialmente fanático en temas de religión, como es Estados Unidos, vemos que, incluso, poco castigo han recibido las culebras en aquellas tierras.

En Europa se ha extendido un imaginario común sobre la serpiente que la pone en la cabeza de la lista de animales diabólicos y astutos, con leyendas que vienen de la época medieval, como la que cuenta que las serpientes adoran la leche y que, atraídas por el olor de esta, se acercan a las casas donde hay recién nacidos, se amorran a los pechos de la madre por la noche y para no ser descubiertas introducen su cola en la boca del pequeño, a modo de chupete, para evitar que el lloriqueo de este despierte a la madre dormida. En algunas zonas rurales de España, esta leyenda sigue viva, siendo en este caso el ganado suelto por el campo las víctimas de las culebras.



Serpientes mamando del pecho de una mujer. Capitel de la iglesia románica de Teza (Burgos) - Siglo XI

En el mundo del blues, que está muy influenciado por la religión cristiana evangelista, no es el miedo el aspecto dominante en las canciones de la época dorada. Ni el odio a este animal. Sí que tienen una base en lo que hemos leído anteriormente en el *Génesis*, pero no la interpretación más inmediata.

El animal malvado al que temer, que se cuele en nuestra vida y puede hacernos daño a nosotros o a nuestra familia, como vimos en la canción de **Blind Lemon Jefferson**, no es el tema principal de las canciones blues. La serpiente es protagonista desde otro punto de vista: las serpientes son las reinas del engaño y de la astucia, como se dice en el *Antiguo Testamento*, y por eso, se las identifica con las mujeres. En el blues clásico, la mujer, que es más inteligente que el hombre, se aprovecha de éste y le engaña. El lamento del hombre siempre es el mismo:

A Black Woman Is Like a Black Snake, de **Will Shade (Memphis Jug Band)** (1928)

*A black woman's like a black snake, she will strike and run,
A black woman's like a black snake, she will strike and run*

...

*I wouldn't marry a black woman, I'll tell you the reason why,
I wouldn't marry a black woman, I'll tell you the reason why,
She's so black and evil she won't look in your eye*

La mujer es como una serpiente negra, dice, ella atacará y correrá. Es esta ingenuidad del hombre, que no se espera el ataque de una mujer, lo que hace que se la acuse por ser como una serpiente: astuta, silenciosa, traidora. Y la mujer lo sabe y por eso no se extraña cuando, a veces, el hombre la echa de su lado por comportarse así:

Wicked Daddy Blues de **Alura Mack** (1929)

*I feel awfully : sad and blue
Won't somebody : please tell me what to do
My daddy left me : other day
Couldn't be surprised : I was a poison snake
Wicked daddy : I'll no longer be your slave*

Encontramos de nuevo a **Blind Lemon Jefferson** cantando sobre serpientes. Esta vez, la letra esconde un significado parecido al que estamos comentando: una serpiente negra ha entrado en su casa y ha hecho que su mujer se vaya, ha ocupado su habitación y ha roto su cuento de hadas:

Black Snake Moan N° 2, de **Blind Lemon Jefferson** (1929)

Mmm : going to run that black snake down

I ain't seen my mama : since black snake taken her away from town

Mmm : black snake is so hard to find

I am worried about my mama : I can't keep her off my mind

Oh : better find my mama soon

I woke up this morning : black snake was making easy ruckus in my room

Black snake is evil : black snake is all I see

I woke up this morning : black snake was moving in on me

Mmm : black snake was hanging around

He occupied my livingroom : and broke my fairy book down

En este caso, la serpiente negra podría ser una amante, un lío amoroso del protagonista, una víbora que ha roto su hogar, pero más factible es que esta serpiente negra sea una forma de describir su apetito sexual, sus ganas de sexo con otra mujer.

Hagamos ahora un inciso para identificar esta *black snake*, tan popular en las canciones de blues. No se trata de ninguna de las serpientes venenosas que anteriormente vimos poblaban las áreas rurales estadounidenses. En Estados Unidos es conocida como *black snake* un tipo de serpiente no venenosa: la *Elaphe Obsoleta*. Esta serpiente emite un ruido con su cola semejante al que hacen las serpientes de cascabel, pero no se ha registrado nunca que haga un ruido semejante a un gemido, tal y como dice la canción.

Aunque es extendida la creencia de que las serpientes cantan, *black snake moan* viene a ser traducida como el gemido o canto de la serpiente negra, ningún herpetólogo aceptaría esta creencia popular, pues las serpientes no tienen una boca o mandíbulas preparadas para emitir sonido, salvo el ya comentado bufido.

Una curiosidad a este respecto: en Estados Unidos, al látigo ganadero hecho de una sola tira y que se llevaba enrollado en la cintura, se le llama *snake whip* (látigo de serpiente), por la semejanza que tiene con una serpiente enroscada. Es el clásico látigo que llevaban los vaqueros del salvaje oeste. Y en zonas de Montana y Wyoming, a este tipo de látigo le llaman *black snake*. Es tentador pensar que un músico de blues nacido en Texas y criado en un campo de algodón, pudiese referirse a



Látigo *black snake*

este látigo en sus canciones, llamando *black snake moan* al chasqueo de éste cuando era manejado por un el patrón blanco. Pero en las canciones del ciego de Dallas lo que encontramos es sexualidad y mujeres.

¿Es tan común encontrar referencias sexuales a las serpientes en el blues? Desde luego. No faltan este tipo de referencia. Y nuevamente con el mismo músico, pues tres años antes que la canción anterior, **Blind Lemon Jefferson** había escrito la original con una letra parecida, pero un sentido algo distinto:

Black Snake Moan, de **Blind Lemon Jefferson** (1926)

Oh : ain't got no mama now
She told me late last night : you don't need no mama nohow
Mmm : black snake crawling in my room
Some pretty mama : better come and get this black snake soon
Oh that must've been a bedbug : baby a chinch can't bite that hard

Aquí, el protagonista se lamenta porque la mujer con la que vivía le ha abandonado y ahora él está necesitado, muy necesitado. Está excitado, tanto que compara la picazón que tiene con la que le produciría una chinche, y necesita que cualquier chica guapa venga a ayudarlo. En este caso, la culebra negra que se pasea por la habitación, no es otra cosa que su verga.

Otros bluesmen, como **Louis Washington** (*Black Snake Blues*, 1934) o **Huddie Ledbetter "Leadbelly"** (*New Black Snake Moan*, 1935), siguieron cantando el mismo tema y con letras muy semejantes, llamando serpiente negra a su miembro.

Pero no sólo los hombres se referían de esta manera a sus atributos ¿Qué demonios puede ser una serpiente negra, de 8 o 9 pulgadas (entre 20 y 25 centímetros)? ¡Bingo!

Así decía **Victoria Spivey**, la cantante más caliente y picante del blues:

New Black Snake Blues-Part 1, de **Victoria Spivey** y **Lonnie Johnson** (1928)

In my path lay a black snake : about eight or nine inches long
Got my ax and mean to kill him : before he sucks my rider's tongue
Ooh : wonder if my black snake will come back home
Wonder if he's got another woman : Lord since he been gone

La misma temática pero esta vez desde el otro lado de la cama: la mujer ha sido abandonada y echa de menos su serpiente negra, incluso, en un ataque de celos, amenaza con matar a su hombre con un hacha.



Una joven y muy sensual Victoria Spivey

En la siguiente canción, el principio es algo diferente, demasiado recatado para lo que era la chica de Houston: hay una serpiente negra que quiere conseguir lo mejor de ella, pero como es una buena chica, no caerá en esa trampa. O eso se cree, porque al final, la historia acaba como casi siempre: la chica es seducida, abandonada y acaba con el corazón destrozado:

Black Snake Swing, de **Victoria Spivey** (1936)

*That is some black snake : trying to get the best of me
But I'm too good a woman : you just wait and see
Because oh : I ain't coming here no more
Black snake's in my house : black snake's all around my door
And it's no use to worry : baby about the days being long
Now black snake got the best dough : and you sure can't roll him on
Oh : I can't stay there no more
My black snake is gone : and my poor heart is aching me so*

Otra cantante estupenda, **Memphis Minnie**, habla en la siguiente canción de una serpiente picante, que no la deja dormir por la noche y que la pica por la mañana. No es capaz de descansar hasta que su serpiente picante se va de casa, pero que si el Señor se llevase su serpiente, no volvería a dejarse picar por nadie más.

Stinging Snake Blues, de **Memphis Minnie** (1934)

*This house is full of stinging snakes : crawling all in my bed
I can't rest at night : from them crawling all under my head
I got up this morning : one stung me on my leg
I can't sleep at night : because he keeps me awake
Mmm : wonder where is my stinging snake gone
I can't see no peace : since my stinging snake left the home
I've got a stinging snake : I love sometime better than I do myself
If the Lord was to take him : I wouldn't be stung by nobody else*

Hemos visto que hombres y mujeres cantan a la serpiente negra por sus reminiscencias en cuanto a color, forma y tamaño, pero también encontramos muchos blues dedicados a la serpiente de cascabel (*rattlesnake*).

Esto es debido a que la serpiente de cascabel, cuando se siente amenazada, se enrosca sobre sí misma y yergue su cascabel, agitándolo para asustar a sus posibles atacantes. Esta postura defensiva de la serpiente recuerda una erección, y si a esto le sumamos el remeneo del cascabel, tenemos un nuevo símil sexual sobre el que cantar.



Rattlesnake enroscada en posición defensiva

Rattlesnake Blues, de **Charley Patton** (1929)

*I say I'm just like a rattlesnake baby : I say in the middle of his coil
I ain't going to have no hard time : mama rolling through this world*

Rattlesnake Blues, de **Mary Johnson** (1932)

*Rattlesnake treating papa : what makes you treat your mama so mean
You know that your mama loves you : that's why you treat me like you do
You treats me like a rattlesnake : crawling on the ground*

...

*Oh rattlesnake crawling daddy : you know you doing me wrong
I'm looking for you baby : and you crawling around some other person's home*

Así encontramos una canción muy divertida y una de mis preferidas de esta época. Se trata de *I'm a Rattlesnakin' Daddy*, de **Blind Boy Fuller** (1935). Una oda a su serpiente de cascabel, que se menea por la noche, de madrugada, por la mañana. A un lado y a otro. A todas horas. Todo el día. De sol a sol. Sin descanso. Una y otra vez:

*I woke up this morning : about half past four
Somebody knocking : on my back door
Yes he rattle this morning : about half past three
Half past four : he want to rattle some more
I got a range in my kitchen : bake bread nice and brown
Get my rattlesnake daddy : turn my damper upside down
I can rattle to the left : rattle to the right
My woman said I believe my rattlesnake daddy : can rattle all night
I rattle every morning : till late at night
Reason why : my rattlesnake mama don't allow me out of her sight
Now the old folks rattling : the young ones too
Ain't nobody rattle : just like the way I do
Yes I rattled this morning : about half past ten
Half past nine : I'm going to rattle again*

Lo que hemos visto que sucedía con las serpientes negras y las de cascabel, que eran utilizadas como símil del sexo, no se puede aplicar a la serpiente conocida en inglés como *kingsnake*. Si bien la temática también es sexual, en este caso, la serpiente no es el apetito sexual o el pene, si no el propio hombre. Esta serpiente, que incluye en su dieta lagartos, pájaros y pequeños mamíferos, en muchos casos es inmune al veneno de otras serpientes y aprovecha esto para alimentarse de ellas, incluyendo a las serpientes de cascabel. Es por eso que se las conoce como *kingsnake* (la reina de las serpientes), pues está incluso más arriba en la pirámide alimenticia que el resto de sus congéneres.

Este carácter de superioridad, en una sociedad machista como la época dorada del blues, le venía como anillo al dedo a los machotes blueseros. Vemos que, cuando **John Lee Hooker** y **Big Joe Williams** le cantan a esta serpiente, lo hacen marcando el territorio: soy el rey serpiente y mando en mi madriguera; no te quiero cerca de mi pareja, la quiero sólo para mí.

Crawlin' Kingsnake, de **John Lee Hooker** (1949)

*You know I'm a crawlin' kingsnake baby, and I rules my den
You know I'm a crawlin' kingsnake baby, and I rules my den
I don't want you hangin' around my mate, wanna use her for myself*

Crawlin' King Snake de **Big Joe Williams** (1941)

*Yes I'm a crawling king snake : baby I'm going to crawlin' all around your door
You had the nerve to tell me : ooo well well she didn't want me no more
You couldn't see me baby : passing by
Mama be your crawling king snake : till the day I die*

Toda esta atribución sexual a las serpientes, no es extraño que derivase en el folklore mágico. Igual que en África, debido a su parecido con un miembro erecto, el cuerno de rinoceronte se utiliza como afrodisiaco, no podía el hombre rural norteamericano ignorar este aspecto de las serpientes.

Ya indígenas americanos, como los meskwakis, utilizaban piel de serpiente para hacer elixires que favorecían el vigor sexual. Y de la observación del comportamiento de las serpientes, descubrieron antídotos para su veneno: cuenta un agricultor especialista en folklore americano, E. Wigginton, que en los Montes Apalaches, un indio vió cómo luchaban dos serpientes entrelazadas en un camino. Una de las serpientes era grande y negra; la otra, una cascabel. Tras ser mordida por la cascabel, la serpiente negra desapareció unos cuantos minutos y luego volvió para luchar de nuevo. Cada vez que la cascabel la mordía abandonaba la palestra para alimentarse en un matorral de hierba. Después de presenciar tres veces esta escena, el indio arrancó la mata de hierba. Cuando la serpiente negra volvió allí, al no poder, obviamente, comer las hojas que buscaba, acabó pereciendo envenenada por la cascabel.

Siguiendo la tradición que viene desde la época de los druidas europeos, los granjeros americanos llamaban *snake stone* a los fósiles de ammonite, debido a su parecido con una serpiente enroscada. Durante siglos se ha pensado que estos fósiles eran serpientes petrificadas y que tenían el poder de curar las picaduras venenosas.



Fósil de ammonite, llamado *snake stone*

Quizás, la forma más cercana al blues de utilizar las serpientes sea el aceite o linimento de serpiente (*snake oil*), ya mencionado en el libro de **Mark Twain**, *Las Aventuras de Tom Sawyer* (1876), pues era un remedio muy del gusto de la *Tia Polly*. Un producto obtenido, supuestamente, de genuino aceite de serpiente (¿?) y que entre sus muchas cualidades estaba la de curar todos los dolores (que no es poco) y proporcionar frescura y vigor sexual. Este producto se vendía en los *medicine shows* que recorrían todas las zonas rurales de norteamérica y cumplía con todas las exigencias sanitarias e higiénicas garantizadas por el *snake doctor* de turno (ver el artículo *Mojo Blues*):

Hoodoo Snake Doctor Blues, de **Johnny Shines** (1970)

*I know sick people need quietness, so I didn't dare open up my trap
I know sick people need quietness, so I didn't dare open up my trap
I know Doc was a hoodoo man when I saw that huge snake laying in her lap*

Y de esta manera, se cierra el círculo. Empezamos hablando de lo mágico y lo sagrado, hemos continuado hablando del sexo y terminamos de nuevo con la magia, siempre con las serpientes de fondo. La única forma de acercarse a la realidad de la vida es mediante la dualidad sagrado-prohibido, religión-sexo. Sólo así se dispone de una perspectiva amplia de los hechos fundamentales de la vida, como son la muerte, el sexo, el amor, la violencia, el miedo. Atravesando la frontera que separa lo sagrado de lo prohibido (que además, no puede existir uno sin el otro), podemos estar en los dos lados de la realidad: podemos temer a la serpiente por ser el mismísimo diablo o podemos reirnos de él, convertirlo en sexo y utilizarlo para buscar nuestro placer. Sólo en nuestras manos está dónde queremos tener a la serpiente: mordiéndonos los talones o moviéndose en nuestro pantalón.

Adam and Eve, de **Tommie Bradley** (1930)

*Because Adam said to Eve : you been cute so cute
You wouldn't give me none : of that forbidden fruit*



Cousin Laures: Snake oil sales men in South Dakota (1909)